

galería de próceres. Aparecen descarnados, en su estricto valor humano, con todo su temor y con sus dolorosas vacilaciones. Estamos ya un poco lejanos de la época en que el escritor acuña héroes para edificación de públicos escolares.

Una nueva época parece comenzar en el estudio de la historia chilena. Parte del mundo literario joven se dedica a la interpretación de la realidad chilena. En el Grupo *Índice* hemos visto ya dos análisis agudísimos de la personalidad de Portales. Se anuncian biografías de personajes chilenos célebres. Se piensa, por fin, abandonar la simple historia erudita, que prevaleció desde que Barros Arana y Matta Vial, entre otros, dejaron recopilados los materiales definitivos para el conocimiento de la guerra de la Independencia.

En el reciente libro de Amunátegui, que es un complemento vigoroso de *Las Encomiendas indígenas en Chile*, están todos los problemas puestos al día, merced al estudio y revisión que ha hecho su autor de los *Documentos relativos a la Independencia de Chile* y de otros textos no menos valiosos.

Pueden ahora los definitivos intérpretes, los artistas de la forma, comenzar su tarea. El camino está accesible y la labor de investigación resuelta.—*Ricardo A. Latcham.*

#### LIBROS ARGENTINOS

NÉMESIS, por *Jorge Max Rohde.*

Después de una intensa labor de crítica literaria, el género de mayor

relieve al decir del ático señor de Bergerac, Jorge Max Rohde nos ofrece una novela: *Némesis* ¿Novela es, en verdad, la última producción del estudioso autor de *Las Ideas Estéticas en la Literatura Argentina*? De atenernos con rigor al canon constructivo y a los preceptos acerca de los recursos y elementos que han de concurrir a vitalizar y animar la trama de un asunto, hemos de expresar que *Némesis* no es, entonces, precisamente una novela. Pero tampoco deja de serlo. Vale decir que posee, en mínima partícula, ese conjunto de tonos, matices y paisajes que constituyen el eje en torno al cual giran los personajes y cuadros de la obra.

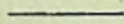
La ausencia de un argumento de arraigo resta vigor a *Némesis* como producto de imaginación. Los amores de Felipe Hurtado, poeta de sensibilidad exquisita, y Helena Rémy, delicado temperamento abismado en la sombra de sus propios sueños, no poseen en sí más atractivo y mayor sugestión que la que nos brindan algunos episodios aislados, este y aquel relieve de sus espíritus y algunas facetas de sus inquietudes. La lucha que Hurtado entabla entre su destino de escritor sujeto a la fiebre creadora, con sus imperios de conocimientos y andanzas, y su pasión amorosa, pinta pliegues admirables de un espíritu acuciado por la incomprensión y el fecundo dolor de la obra que germina.

Si *Némesis* carece de acción, de agilidad y de soltura técnica, posee, en cambio, páginas admirables de

descripción artística, que sólo pueden obtenerse mediante amorosas recorridas por los parajes citados, con devoción de estudioso y emoción de poeta. Los rincones más gratos de la Italia pictórica y arquitectónica desfilan por este libro, animados por un soplo de humanidad, por el espíritu que sólo pueden prestarle la creación del escritor.

Podríamos suponer que la ligera trama de *Némesis* es apenas el recurso superficial con que Jorge Max Rohde disimula el propósito de darnos una visión del arte eterno, un panorama de los siglos de belleza, enriquecido con su cálida y amorosa descripción de trazos firmes en la pintura de las distintas épocas en las que su pupila se manifiesta atenta para descubrir los matices más sugerentes de cada motivo de la naturaleza y del artista.

En esto Jorge Max Rohde realiza su obra. El escritor que ama y cultiva la belleza en todas sus formas se perfila en cada rasgo de análisis, en cada uno de los cuadros que nos descubre, matizados con su propia emoción.



RECUERDOS DE LA INFANCIA, por  
*Julio Aramburu.*

Si el autor de *Jujuy* no hubiera acreditado en cuatro o cinco libros anteriores sus innegables condiciones para la descripción de tipos y costumbres de tierra adentro, su nueva obra, *Recuerdos de la*

*Infancia*, vendría a suministrarnos esta impresión evidente. Es dueño este libro de méritos diversos. En general, la tarea de dar vida, agilidad y colorido a un conjunto heterogéneo de elementos, no suele ser siempre tarea fácil, salvada con éxito por quienes la intentan.

Temas de por sí amplios ofrecen a cada instante la peligrosa pendiente de lo difuso, de los matices vagos que nada expresan a fuerza de intentar sugerir; de las situaciones abstractas y vagas. No pocos de los escritores que en la Argentina cultivan la narración, utilizando los recursos de la vida provinciana, adolecen de esta esencial laguna. El anhelo de una pintura perfecta, fiel y expresiva, los conduce al buceo de almas, al análisis minucioso, cuando, en verdad, suelen bastar un trazo firme, un detalle sugestivo, una reflexión medular, para ofrecer la idea más cabal del tipo señalado, del paisaje descrito o de las costumbres narradas.

Julio Aramburu posee, además de la fidelidad que le presta su conocimiento directo de cuanto trata y comenta, las fundamentales cualidades requeridas al escritor: soltura, armonía, belleza. Muchos de los temas que sirven para el desarrollo de algunos trabajos de Aramburu podrán ser superficiales, carentes de un vigor propio que por sí solo reclame la atención del lector, pero todas sus páginas se distinguen por una nobleza de estilo y de expresión que hace de ellas una agradable labor estética.

Este nuevo libro de Julio Aram-